

El Sur, Concepción 5-X-2004 p. 30

Premio Nacional

Los tintos silenciosos

"Me dicen que soy curado; pero olvidan que en Francia ya es la una de la tarde, o sea la hora del aperitivo", espetó el vate.

*"La injusticia de envejecer
hace de las mujeres bullos
y tenían tan bellos bustos
cuando eran niñas de plácet!"
(AUA).*

Hubo un tiempo en que el galardonado valía like al Icaro del Páramo, de los antiguos duenos y viejos formosos. Lo había acompañado de una joven magnífica que contrastaba con nosotros los monstruos de la vejez. Ella lo escuchaba atentamente y desde lejos la observábamos envidiosos de Urbe.

Un día la encontré sola en el Chileno Francés, de calle Menes, y le pregunté a mi amiga María Cecilia González quien era la musa. Nada menos que la esposa de un francés que estaba cumpliendo el servicio militar asignado en la Embajada de Francia en Chile. Y ella era traductora. La mujer le traducía los poemas a Amando Urbe a francés, entre blasfemas, ruido de dado contra el cono de cuero y el baido de viejas y platos sour. Ella con un café al treinta, el poeta con su botellón de vino 34.

Cuando terminaban las sesiones, Urbe se co-

nia de pie y sin mirar para el lado, se había seguir por su traductora, dejándonos abasombrado en la duda: qué le encontraba esa mina a ese gallo tan reñeo.

Entonces los hombres de nortes calientes. Con su rostro huraño y casi vampírico, el ex embajador de Chile en China puede dar la impresión de quedarse pegado en las mallas pulgas, pero tiene un humor exquisito. De casa, una reflexión: parece que ese país trae suena a quienes fueron echados de la República Democrática en 1973, ya que tanto Gonzalo Rojas como Urbe estuvieron en la tierra de Mao. Y lo pesaron mal cuando el único gobierno comunista entonces del mundo dejó de mantener relaciones con el gobierno militar. Pero los dos no sólo giraron el Nacional, sino que el chileno también el Centavos.

Antes de partir a Francia, en 1994, me encontré a Urbe un sábado tipo nueve de la mañana en el Lomito de Providencia. Yo andaba en las mismas, así que nos tomamos un vino. Urbe se justificaba: "Me dicen que soy curado; pero olvidan que en Francia ya es la una de la tarde, o sea la hora del aperitivo".

Después mirándome fijó un rato, dijo: "Yo sé

bien quién eres y he leído tus libros. Eres un entomólogo, y así no comprendí bien si gallo o mina, porque lo primero es Marco Enriquez, machado, y rate vendría ser algo así como que escogió el camino equivocado. En suma, tienes que escribir lo que tú sientes y quieres, no lo que tú crees que la gente espera de ti".

Algunos pasejas el "Bye Bye París" y casi toda la parte de "La otra historia de Pírras Jufé", que Pundia Montorel me prestó para la próxima semana, es lo que quizás Amando Urbe espere de mí.

Luego me recomendó un hotelito, mientras buscaba residencia definitiva, en el boulevard Saint Michel, el Hotel de Mines, de las Minas por la escuela de Minas de París, donde Urbe dictaba clases hasta hace un par de años. El poeta es propietario de un departamento en la elegante isla de Saint Louis, en medio del islote col Sena.

En el hotel recordaron al tiro a Urbe apenas llegamos con mi mujer. El caballero silencioso, educado, que sin molestarse a nada, bobó su tímido en un rincón del pequeño foyer del Mines.

El personal se refería al poeta con singular afecto, en un medio habitualmente frío y olvidado por el intenso turismo. Pero valga destacar que Urbe permaneció tres a cuatro meses en el hotel, pues prefería pagar una tarifa mensual acordada que cambiara los locatarios del privilegiado hotel de la Ile Saint Louis.

André Jouffé

Los tintos silenciosos [artículo] André Jouffé.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jouffé Louis, André, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tintos silenciosos [artículo] André Jouffé.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa